llagra y otras en la acera de las Escalerillas hallándose la catedral primitiva en el centro de la plaza. La formación de otra manzana, al Norte del templo, en la que los consejales se repartieron solares, redujo la fracción de la plaza que quedaba por aquel rumbo á una tercera parte que se llamó la *placeta del Marqués*. La catedral primitiva desapareció después así como dicha manzana en cuyo lugar se levantó el nuevo templo, quedando por una parte la placeta del Seminario y por la otra la del Marqués, la que sin saberse por qué, cambió su nombre por el del Empedradillo.

El Parián.—Frente de las casas de Cabildo y portal de Mercaderes y en el sitio señalado para propios del Ayuntamiento, se levantaron tiendas de madera que subsistieron hasta fines del siglo XVII en que fueron sustituidas por el edificio que para el tráfico mercantil se levantó á semejanza del que existía en Manila para el comercio de los chinos. Dicho edificio fué conocido al principio con el nombre de *Alcaicería de la plaza mayor* y después con el de PARIÁN, habiendo sido este demolido en 1843 para ampliar y regularizar la plaza.

La plaza á fines del siglo XVIII.—Entre el Parián, el portal de las Flores y el Palacio, y en el centro de un espacio elíptico cerrado por cuatro balaustrados de piedra y cuatro hermosas rejas de fierro se levantaba sobre un elegante pedestal la ESTÁTUA ECUESTRE DE CARLOS IV. Este monumento fué erigido por el virrey marqués de Branciforte á fines del siglo XVIII y daba á la plaza una apariencia verdaderamente magestuosa, contrastando su belleza con el siniestro aspecto de la *horca* y la *picota* que ocupaban el ángulo SE. de la plaza, y las barracas llamadas tiendas de San José.

Este monumento desapareció inmediatamente después de efectuada la independencia: el pedestal y balaustradas fueron demolidos, las puertas de fierro se colocaron primero, en los cuatro ángulos de la Alameda, y mucho tiempo después en la portada del parque de Chapultepec; la estátua fué trasladada al patio de la Universidad y más tarde colocada en la glorieta que da principio al paseo de la Reforma.

Alcaicería.—Entre los lugares de la ciudad que han desaparecido en su mayor parte, cítase la ALCAICERÍA ó mercado cerrado que se quiso formar á imitación del mercado de sedas en Granada. Comprendía toda la manzana que perteneció á las casas de Cortés entre las calles de Tacuba, Empedradillo, Plateros y San José el Real, en cada una de cuyas aceras y en el centro de ellas existía una entrada que correspondía á una de las dos calles estrechas que dividían la manzana en cuatro menores, y de estas las dos del Poniente formaban otras dos más pequeñas con sus callejuelas ó escuadra. En las seis manzanas debieron haberse construido tiendas, almacenes y patios que diesen luz al interior de los edificios que con el tiempo quedaron reducidos á casas particulares. Todas estas construcciones que afeaban á la ciudad, han desaparecido con la apertura de hermosas avenidas como la del Cinco de Mayo.

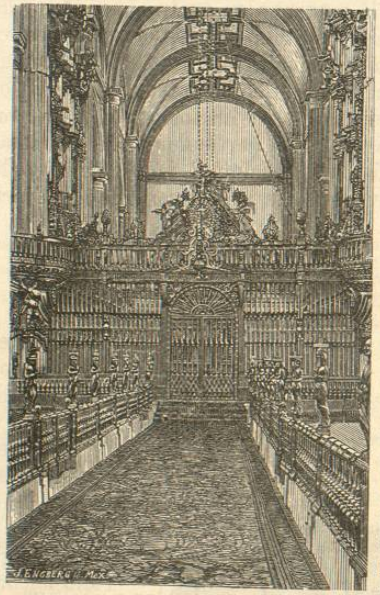
TEMPLOS.

Los primeros templos que se edificaron en México, fueron la Catedral, San Francisco y Santiago Tlaltelolco. Tal vez la simultaneidad con que se ejecutaban los trabajos de edificación sea la causa de la dificultad que existe para decidir á cuál de ellos corresponde la prioridad.

La Catedral.—Templo magestuoso de cinco naves:

002439

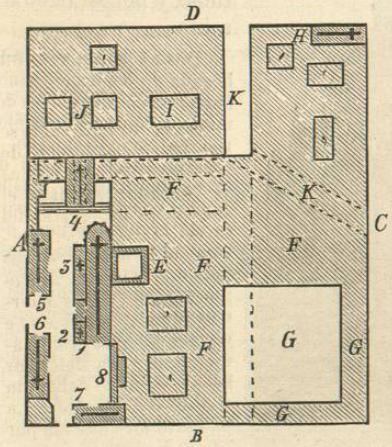
la central, las dos procesionales y las dos laterales ocupadas por las capillas. Llaman en él principalmente la atención el retablo de los Reyes que se levanta en la ábside sobre la cripta que guarda los restos de algunos arzobispos, virreyes y principales héroes de la Independencia, la reja del coro y balaustrado de la crugía y del zócalo sobre el que se levanta el altar mayor y la cúpula con su pintura alegórica por Jimeno.



El primitivo templo se construyó por orden de Cortés sobre las ruinas del antiguo teocalli en el lugar que fué parte del átrio de la actual, convertido en jardines. Se hallaba de Oriente á Poniente y tenía tres puertas, la principal á este rumbo, la de la gran plaza, al Sur, y la del altar del Perdón que daba á la placeta del Marqués. La Catedral fué fundada por Carlos V, pero el sucesor Felipe II deseando mayor grandeza permitió la destrucción de la primitiva y ordenó la construcción de la actual, proyectada por el arquitecto Alonso Pérez de Castañeda cuyo plan fué modificado, de orden de Felipe II, por el arquitecto Juan Gómez de Mora.

San Francisco.—Los franciscanos llegaron á México con Fr. Martín de Valencia en 1524, y se alojaron primero en la calle de Santa Teresa, y se establecieron después en el lugar en que estuvo la casa de las fieras de Motecuhzoma, enajenando el local que se les había señalado y era el de la Catedral. Su actividad fué tal que en 1525 ya habían levantado el templo y su morada que su-

cesivamente fueron ensanchando y reedificando á medida que acrecentaban sus riquezas. En los últimos tiempos ocupaban una área considerable como lo demuestra el siguiente grabado.



A. Calle de San Francisco. — B. Calle de San Juan de Letrán.—C. Zuleta. — D. Coliseo. — E. Patio principal del convento, convertido en templo protestante.—F. Claustros, patios y escaleras. — G. Huerta y claustros trasformados en el Hotel del Jardín.—H. Templo y Colegio de Niñas, ocupado este por el Casino Alemán.—I. Antigua casa de Diligencias, hoy casas particulares. — J. Hotel Iturbide.—K. Callejón de Dolores, cuya parte oblícua que comunicaba con Zuleta existió al principio del siglo.

1. Templo grande de San Francisco convertido hoy en iglesia protestante.—2. Capilla de Balvanera —3. Capilla de la Purísima. —4. Templo de los Servitas, primitivamente San José de los Españoles.—5. Aranzazú, donde actualmente se construye el templo de San Felipe.—6. Tercera Orden, hoy edificios particulares.—7. Señor de Burgos, idem idem.—8. Santa Escuela, idem idem.—═══ Calle abierta llamada de la Independencia.—:::::::::: Calle abierta con el nombre de Gante.

Santiago Tlaltelolco. — Uno de los primitivos templos, notable por el célebre colegio de Santa Cruz, para indios, fundado por los franciscanos. El templo existe convertido en almacenes de la Aduana.

Jesús Nazareno.—Templo hermoso fundado como el hospital anexo por Cortés en el lugar llamado *Huitzila*. En él existe el sarcófago que guardó las cenizas del conquistador, las que fueron trasportadas á Palermo.

Santo Domingo.—Iglesia de las más bellas por su nave elegante y magestuosa y por su bello retablo.

Dos años después de la llegada de los franciscanos entraron en México los dominicos, quienes se alojaron en San Francisco, y pasaron luego al local de la ex-Inquisición, trasladándose por último, á causa de la insalubridad del local al terreno inmediato donde edificaron su templo y espacioso convento. Cuando se estableció en la ciudad la Inquisición cedieron á esta su antigua casa que fué reformada, la cual ocupa hoy la Escuela de Medicina. (Véase esta.)

San Hipólito.—Antiguo convento de la Orden hospitalaria. En la segunda cortadura de la calzada de Tlacopan, en la que tanto daño sufrieron los españoles, en la *Noche triste*, se levantó la ermita de Juan Garrido que después fué llamada de los Mártires. La ermita fué sustituida á fines del siglo XVIII por el templo actual de San Hipólito en conmemoración de la toma de la ciudad por los españoles el 13 de Agosto de 1521, cuyo aniversario se celebraba con el paseo del *pendón*. (Véase "Historia de México y su civilización," pág. 73.)

En la esquina del atrio existe un monumento conmemorativo que consiste en altos relieves que representan: en el centro un indio arrebatado por una águila, á los lados varios trofeos de los antiguos mexicanos y en la parte superior un medallón con una inscripción que refiere la mortandad causada á los españoles en la *Noche triste* (1º de Julio de 1520). El primer relieve recuerda uno de tantos pronósticos que revelaban el fin del imperio de Motecuhzoma, según refieren el cronista Herrera y otros historiadores. Un labrador

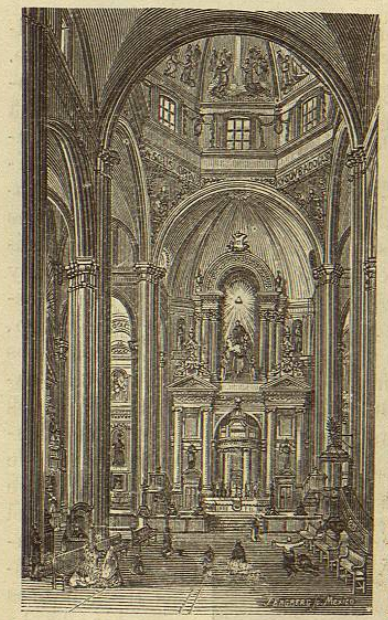
fué arrebatado del campo por una águila corpulenta y llevado á una cueva en donde vió al monarca entregado á un sueño tranquilo. De los antros de la cueva se hizo oír una voz que ordenaba al labrador, á quien préviamente se había dado un ramo de rosas y una tea encendida, que quemase con esta un muslo de su rey, y el indio aunque resistiéndose, ejecutó el mandato después de lo cual fué de nuevo conducido al campo, pero advertido de que inmediatamente fuese á dar conocimiento al rey de tan singular suceso. El pusilánime monarca al enterarse de lo que él mismo había soñado, observó la quemadura y sintió el dolor que esta le causaba por lo que quedó muy triste y abatido.

San Agustín. (Hoy biblioteca nacional).—El edificio es muy notable y grandioso interior y exteriormente.

Sobre el pavimento de la hermosa nave se ven grandes mesas con atriles para los lectores, y cerrando los arcos de las capillas, cruceros y ábside, quince estantes de cedro, que así como los que rodean las capillas están llenos de volúmenes cuyo número excede de 100,000. Al pie de las pilastras del edificio se levantan grandes estátuas de hombres eminentes de la antigüedad y época moderna. Las fachadas, en una de las cuales está la estatua de Minerva y en la otra la hermosa puerta y elegante vestíbulo griego, se levantan ante un jardín cercado por enverjado de hierro en cuyas pilastras se encuentran bustos de mexicanos ilustres.

Los primeros agustinos llegaron en 1533, tomaron posesión del terreno llamado *Zoquiapan* y levantaron su convento. Un incendio destruyó el primer templo que fué sustituido por el que hoy existe en cuyo coro había una rica sillería de nogal de talla primorosa, que tuvo de costo 240,000 pesos, y la cual va á ser colocada aunque disminuida, en la sala de Actos de la Escuela Preparatoria.

La Profesa.—Templo de tres naves y uno de los más bellos de la capital, con lujosos retablos siendo el más notable el principal. Su cúpula se ve cubierta con hermosas pinturas de los profesores y alumnos de la Academia.



Los felipenses que tenían su convento en la calle de su nombre, se establecieron en la casa profesa de los jesuitas cuando estos fueron expulsados en Mayo de 1771.

En este convento varios individuos se reunían en el aposento del Dr. Monteagudo (1820) quienes trataban de impedir la publicación de la Constitución española, confiriendo el gobierno de la Nueva España al virrey Apodaca con sujeción á las leyes de Indias ó independientemente de España. Dicha junta atrajo á sus miras al coronel D. Agustín de Iturbide, y habiendo este adherídose a la idea de una monarquía con un príncipe europeo, marchó al Sur para combatir á Guerrero, pero acabó por abrazar el partido de la independencia, uniéndose al denodado insurgente, de lo que resultó el Plan de Iguala.

Loreto.—Templo grandioso de orden dórico, en cuyo hermoso conjunto arquitectónico se observa que los

brazos menores de la cruz latina que determina su planta, están sustituidos por cuatro rotondas, separadas por hermosas pilastras que sostienen los arcos torales sobre los que se asienta una soberbia cúpula. En el presbiterio un altar moderno ha sustituido á la *Santa Casa de Loreto* que según las medidas y á semejanza de la de Nazaret, allí se levantaba.

Los jesuitas alzaron en ese lugar una capilla con techo de tejamanil por lo que recibió el nombre de *Xacalteopan* ó sea templo-jacal. Las donaciones que se les hicieron permitiéronles levantar el templo de San Pedro y San Pablo, el colegio de San Gregorio y el de San Ildefonso. El templo de Loreto fué reedificado varias veces y el suntuoso que hoy existe, se debe á la munificencia del conde de Basoco y á la dirección de los hábiles arquitectos D. Manuel Tolsa y D. Agustín Paz.—El antiguo templo de San Pedro y San Pablo fué iglesia del colegio de San Gregorio por algún tiempo y hoy está convertido en talleres de la Escuela Correccional.

Santa Teresa.—Este templo es notable por la capilla del Señor de Santa Teresa una de las más bellas de la ciudad como que en su construcción y decoración intervinieron tres artistas de justo renombre: *D. Antonio Velázquez*, arquitecto; *D. Manuel Tolsa*, arquitecto y escultor; y *D. Rafael Jimeno*, pintor. Todo en el interior es elegante: columnas estriadas de capiteles jónicos festoneados, rico entablamento, cúpula magestuosa, hermosos retablos con buenas pinturas, y el altar mayor y baldaquino de mármol de Carrara hecho en Italia.

El temblor de 7 de Abril de 1845 derribó la cúpula primitiva y la ábside en que estaba representada, por el pincel de Jimeno, la lucha á mano armada que en 1684 sostuvieron los rancheros del Cardonal oponiéndose á que la imagen del Crucificado fuese trasladada á México. La cúpula actual obra de D. Lorenzo Hidalga sustituyó á la construida por Velázquez, y las pinturas de Cordero reemplazaron á las de Jimeno, de quien sólo queda un San Mateo en una de las pechinas.

La Santísima.—Entre los ejemplares que México puede presentar del complicado estilo de Churriguera, el frontispicio de la Santísima es un tipo acabado, por sus columnas caprichosas y profusión de adornos entre los

que sobresalen diez estatuas y un alto relieve de la *Santísima Trinidad*. La torre se levanta sobre su basa cuadrangular, dividiéndose en dos cuerpos del mismo estilo y de los cuales el superior semeja una tiara.

En la manzana de que forma parte el edificio, fabricaron los sastres en los primeros años de la conquista la ermita de San Cosme, San Damián y San Amaro y un hospital para pobres; después sirvió de beaterio, y más tarde, cuando las nuevas construcciones lo permitieron, se destinó á la Congregación de San Pedro y hospital para sacerdotes dementes.

En esta iglesia residía la Congregación de los TRINITARIOS compuesta de los aguadores dedicados á enterrar á los muertos. Su traje, para tal acto, era una vestidura talar de género de lana roja y una valona blanca encarrujada. Formados procesionalmente y con cirios encendidos precedían los cortejos fúnebres. De esta antigua costumbre aún nos queda el recuerdo en los juguetes que se venden á los niños el día de difuntos.

Nuestra Señora de los Angeles.—Según la tradición, un indio de nombre *Isayoque* hizo reproducir en un adobe la imagen de Nuestra Señora que se encontró en la gran inundación de 1580. A esa imagen conservada en la frágil dovela, á pesar del trascurso del tiempo, se le edificó una humilde capilla la que después de varias reedificaciones, se convirtió, al cabo de tres siglos, en uno de los templos más bellos y suntuosos que posee la capital.

San Fernando.—Es digno de citarse por su extensión, solidez y aspecto severo. Sus antiguos altares de estilo churrigueresco desaparecieron y con ellos parte de su austeridad, quedándole tan sólo de su pasada ornamentación los cuadros del coro, cruceros, capillas adyacentes, y los que adornan la sacristía.

El templo y Colegio apostólico de misioneros de *propaganda fide*, fué levantado 89 años después de la fundación del convento de Santa Cruz de Querétaro. El de fernandinos de México, después de las leyes de Reforma, fué vendido en lotes y en parte derribado para abrir la calle principal de la Colonia de Guerrero, convirtiéndose el atrio y la plaza en un jardín en cuyo centro se levanta la estátua del ínclito suriano.

El Carmen.—Nuevas obras de amplitud y reparación que actualmente se ejecutan en este templo de tres naves, lo convertirán, dentro de pronto, en uno de los principales de la capital.

En 1585 llegaron á México los primeros carmelitas y otorgóseles para fundación la ermita de San Sebastián, hoy parroquia, y después de permanecer en ella veinte años se trasladaron al lugar cercano en que habían fabricado su convento y elevaron su iglesia que en su principio fué artesonado. En 1862 el convento se repartió en lotes que fueron enajenados.

Los templos más notables, después de los expresados, son la *Concepción*, *Jesús María*, *Santa Brígida*, últimamente reformado según el estilo moderno, la *Encarnación*, *San Bernardo* y *Santa Clara*, todos pertenecientes á los conventos de monjas suprimidos; así como las 14 parroquias en que se divide la ciudad, y son: el Sagrario, San Miguel, Santa Veracruz, Santa Catarina Mártir, San José, Santa Ana, Soledad, San Pablo, Regina, Santa María, San Sebastián, Santa Cruz Acatlán, Santo Tomás la Palma y San Cosme.

PALACIOS.

Palacio Nacional.—Se halla situado en la parte oriental de la gran plaza. Su vasto recinto comprende los siguientes departamentos: La Presidencia y salón de Embajadores; los Ministerios de Relaciones, Gobernación, Justicia, Guerra, y el de Hacienda en su nuevamente restaurado y elegante local; el Archivo general con su rica colección de documentos históricos y títulos de tierras; observatorios Meteorológico y Astronómico, la Comandancia general, el Senado, oficina de Contribuciones y la de Estampillas. Por la calle de la Moneda, la casa de Correos y el Museo Nacional; por la del Correo Mayor, la antigua casa de moneda y dos cuarteles. Posee además once patios y un extenso jardín.

En la distribución de solares que se hizo al consumarse la con-